

La olla del caldo

Corría el año 1976, yo tenía 15 años y una ilusión increíble por estudiar, estudiaba electrónica en la escuela Can Maselleras. Para pagar los estudios y aportar un poco de dinero a casa trabajaba en un restaurante como ayudante de cocina haciendo desde fregaplatos, a mano por supuesto, a segundo de cocina preparando menús como una máquina. Yo entraba a las nueve de la mañana y junto conmigo el segundo de cocina, un gallego con 24 años y una mala leche fuera de lo corriente, siempre me estaba martirizando y como sabía que yo era de familia muy humilde hacia mofa de mi situación, además yo estaba muy delgado y muy alto para mi edad lo cual no facilitaba mi situación, él media menos de metro y medio con lo cual me quedaba por debajo del sobaco, el jefe de cocina, para que llegara al Office, le puso una tarima de madera y aún así le faltaba mas de un palmo, y siempre se ponía de puntillas para entregar los platos, los camareros se metían con el y uno de ellos le decía mediometro, cosa que le ponía de una mala leche inusual, su hermano trabajaba de camarero en la barra del bar con nosotros pero nada podía hacer por evitar que se burlaran de él. Una mañana que juntos nos ocupábamos de la preparación de toda la precocina, sacamos de la cámara frigorífica las carnes, las tapas y los postres, el estaba cabreado y solo hacia que decir palabrotas yo no se que podía ocasionar que estuviera en aquella situación ya que a veces (casi todas) costaba entenderle, toco el turno a sacar la olla del caldo, una olla de aluminio gigante que pesaba un quintal, cada día esta olla se tiene que poner a hervir para que el caldo no se estropee, ni el ni yo podíamos con tamaña olla solos, yo le pedí ayuda para sacarla de donde se encontraba y subirla a la cocina, no me hacia caso, le insistí y nada de nada hasta que ya me puse serio y con cara de pocos amigos le dije que si no me ayudaba informaría al jefe de cocina lo cual le convenció, juntos nos pusimos a sacar la olla, cada uno cogimos de un asa y como la diferencia de altura era muy grande el tenia que levantar mas peso y yo andaba agachado para hacerle mas liviana la tarea lo cual aumentó su cabreo, de pronto soltó la olla en el suelo y empezó a gritarme y a insultarme, yo callaba por que sabía que si le contestaba me daría un guantazo, cuando se aproxima a mí y sin avisar me arrea un guantazo que me deja viendo las estrellas, yo le contesto diciéndole que qué coño le pasaba el intentó repetir la acción, me puse muy nervioso y le cogí del cuello para acto seguido meterle la cabeza en la olla del caldo, que afortunadamente se encontraba fría de estar toda la noche en la cámara frigorífica, insistí varias veces hasta que reflexioné y le dejé libre para que pudiera sacar la cabeza y tomara aire, levantó la cabeza y me miró, le vi los ojos salidos y con la cabeza chorreando de caldo, grumos de grasa y los vegetales que contenía la olla, le grite diciéndole que si me tocaba mas le metería la cabeza para siempre en la olla, el muchacho se asustó y salio corriendo para avisar a su hermano, que llegó como una exhalación, gritando y amenazándome, afortunadamente el jefe de cocina llegó en ese momento y detrás de él estaba el cocinero que hacia pocos minutos yo le había bautizado con el caldo, se dirige a mi y pregunta por lo sucedido, le cuento todo sin omitir nada, ya me veía en la calle, todos estaban esperando la respuesta del magnánimo el cual sin decir palabra se dirige hacia la olla la mira y le pregunta al cocinero, - ***te habrás lavado esta mañana el pelo?*** Todos miraron al cocinero esperando una respuesta, el cocinero preguntó – ***como?*** A lo cual el jefe de cocina le responde con otra pregunta – ***que si te has lavado el pelo esta mañana?*** Asintió con la cabeza que soltaba todo lo que tenia enganchado en el pelo con el movimiento –***si*** contesto con la voz tan baja que apenas se le escuchaba. El jefe de cocina le dice – ***ve a ducharte y luego hablamos***, se da la vuelta y se dirige al Maitre – ***pon en el menú de primero consomé al gusto y sopa de navidad, tu Gonzalo pasa por el chino el caldo a una olla limpia y lo pones a hervir, vosotros a vuestra faena.*** le dijo a los camareros. Se giró cogió un delantal y se lo puso como si nada hubiese pasado, yo me puse a la tarea que me habían encomendado. Al cabo de una hora apareció el cocinero con la cabeza gacha, el jefe de cocina se dirigió a él y le dijo – ***tu te mereces mas que Gonzalo que te den un guantazo y ya era hora que alguien te parara los pies.***

Ese día acabamos con la olla de caldo como si nada, todo el mundo pedía sopa y consomé, seguro que estaba como nunca.

Como la vida misma.

Gonzalo Fernández,

El Sangremerba, 9 de junio de 2007